

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DEL PERIODISTA

EUGENE ROBINSON, DEL WASHINGTON POST

SANTIAGO, 6 de Mayo de 1992.

Periodista: ¿Qué espera Usted lograr en su visita?

S.E.: Bueno, la visita persigue, en el fondo, yo diría tres grandes objetivos: uno primero, de carácter general, una mayor vinculación entre nuestros países, tanto en los niveles políticos como económicos, y de ahí mis entrevistas con el Presidente, con Secretarios de Estado, con Senadores y Diputados, y con el mundo académico; y en el plano económico, reuniones con gente de los sectores empresariales y contactos directos entre empresarios chilenos que forman parte de la comitiva que me acompañará y empresarios norteamericanos. Se trata de ver de qué manera podemos tener una colaboración más estrecha entre nuestros países, si puede haber una mayor inversión norteamericana en Chile.

Un segundo objetivo, más ambicioso y más específico, es poder avanzar en la iniciación de negociaciones para un Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Chile, dentro del marco de la proposición del Presidente Bush. Creemos que las condiciones están dadas, hemos encontrado, de parte de autoridades y de sectores Parlamentarios, buena disposición, pero sabemos que hay dificultades, que hay fuerte oposición en otros sectores, y queremos ver cuánto podemos avanzar en esa línea. Yo le diría que eso es lo fundamental.

Lo tercero es, simplemente, un mayor vínculo de tipo cultural, si dijéramos, por eso están contempladas intervenciones en Universidades y encuentro con el mundo académico.

Periodista: Sobre el tratado de Libre Comercio. Uno de los problemas en Estados Unidos es toda esa polémica en torno del tratado con México y, bueno, es un año de elecciones en Estados Unidos, ¿habría sido mejor, por ejemplo, empezar para los

norteamericanos, empezar con un país como Chile que empezar con México?

S.E.: Es probable que, por las noticias que nosotros tenemos, es probable que el Tratado de Libre Comercio con Chile despierte menos resistencia que el Tratado de Libre Comercio con México en algunos sectores que, por la cercanía de México, por problemas relacionados con, especialmente en el mundo laboral, la competencia de salarios más bajos, pudiera, a un lado, al paso, porque acá en Chile los salarios también son más bajos, pero eso se compensa con fletes distantes, que no constituyen una amenaza en la competencia. Entonces, creo que las razones que mueven a muchos a oponerse al tratado con México, no debieran existir con Chile. Lo que no significa que nosotros pretendamos suplantar a México, adelantarnos. Entendemos que hay una secuela, y que lo de México está antes.

Periodista: Entonces, en términos realistas, ¿Chile va a tener que esperar más o menos cuánto tiempo hasta que se concrete este tratado?

S.E.: Yo lo que quisiera sería que las negociaciones formales se pudieran iniciar este año. Ahora, las negociaciones entre Estados Unidos y México y Canadá han tomado bastante tiempo, sabemos que toman tiempo. Las negociaciones, en su momento, entre México y Chile tomaron cerca de un año. Porque son muchos los aspectos técnicos comprometidos en relación a cada tipo de importación o de exportación, hay listas de exclusiones, hay problemas tarifarios, hay problemas sanitarios, hay problemas de distinto orden que van influyendo, ¿no es cierto?

Periodista: Usted se vuelve experto en estos asuntos.

S.E.: En este cargo uno aprende de todo, aprende poco de todo.

Periodista: La economía chilena ha sido durante años ya un modelo para los otros países de América Latina, es decir, bajar las tarifas, abrir la economía, empezar con privatizaciones, todo el modelo de mercados libres. Ahora parece que los otros países también están avanzando en ese sentido. ¿Aquí hay algún temor de que en todo eso Chile sea obligado, de que por ejemplo Argentina capta un poco más de atención de los norteamericanos o de los europeos?

S.E.: Mire, francamente, aunque se ha manifestado por algunos en este país preocupación de que pudiéramos pasar a segundo término, porque los avances en el mismo camino de otras naciones del continente, con población superior, podrían ser más atractivas para las naciones, para Estados Unidos y para Europa, yo no tengo temor y en general en el gobierno no existe temor, por dos razones: primero, porque no vemos que los progresos en esta línea en un país sean incompatibles con los progresos en otro. La colaboración

entre las grandes naciones desarrolladas y los países como los nuestros, dentro de una economía abierta, ofrece una multiplicidad de posibilidades. Este país tiene ventajas naturales en el ámbito minero, pesquero, forestal, frutícola, que constituyen una realidad que está ahí, y que nos da cierto título para esperar que haya interés en nosotros. Después, porque... bueno, los otros países tendrán otras especialidades, la verdad es que Argentina es un país de una economía distinta, Uruguay es un país de una economía diversa, Brasil es muy distinto, entonces hay campo para todos.

Y, por otra parte, creo que realmente, sin ningún tipo de pretensión, todavía nosotros vamos bastante más adelante. Y, en consecuencia, podemos seguir aprovechando esta ventaja.

Periodista: ¿Más adelante en qué sentido?

S.E.: Tenemos mayor estabilidad en nuestra economía, tasas de inflación inferiores, tenemos más consolidado un sistema de economía abierta, tenemos tasas arancelarias más bajas, es decir, tenemos algunas ventajas derivadas de los progresos que ya ha hecho el modelo en Chile. Y tenemos también, y creo que es bastante importante, una estabilidad social que ha sido bastante notable en los últimos tres años. Las relaciones entre trabajadores y empresarios se han desenvuelto en un nivel que inspira bastante confianza.

Periodista: ¿Cómo andan las relaciones económicas u otras relaciones con Japón?

S.E.: Bueno, con Japón las relaciones han sido fundamentalmente en el plano comercial, y han crecido considerablemente, al extremo que en el año último Japón fue considerado, individualmente, el país al que llegaron mayores exportaciones chilenas, fue el mayor comprador de productos chilenos. Nosotros estamos interesados, naturalmente, en incrementar nuestro acceso a este mercado, que es tan importante en la economía moderna, y consideramos que nosotros, al aspirar a un tratado de libre comercio con Estados Unidos no pensamos que esto signifique que nuestro país se desinterese de sus vinculaciones tanto con el resto del mundo, y especialmente con la Europa comunitaria, que es, como conjunto, nuestro principal socio comercial, y con Japón y los demás países del Asia, con los cuales hay un creciente intercambio.

Periodista: ¿Qué tipo de productos están comprando los japoneses?

S.E.: Los japoneses compran fundamentalmente cobre, madera para celulosa, productos pesqueros y también fruta, también están empezando, pero en menor cantidad.

Periodista: ¿Se puede hablar de una estrategia chilena de la Cuenca del Pacífico?

S.E.: Estamos interesados, estamos, si dijéramos, iniciando un esfuerzo para ocupar un lugar importante en esta realidad de la Cuenca del Pacífico, que presenta muchas perspectivas de futuro y en la cual, teniendo nosotros 4.700 kilómetros de costa al Pacífico, creemos tener un título para participar.

Periodista: ¿Cómo se balancea la demanda social en Chile con las exigencias de una economía tan moderna, abierta, pero que tiene que exportar?

S.E.: Bueno, como le decía, hemos tenido una política, en estos dos años de mi gobierno, y ya confirmada para el tercero, de entendimiento entre el gobierno, los empresarios y los trabajadores. Estamos desarrollando lo que nosotros llamamos una política de crecimiento con equidad. Los trabajadores entienden que no va a mejorar sustancialmente su condición de vida si nuestra economía no crece, si no producimos más, si no aumentamos el producto nacional y, en consecuencia, que sus demandas reivindicacionistas tienen que condicionarse por esta necesidad de crecimiento. Los empresarios están entendiendo, y mi gobierno ha puesto especial énfasis en eso, que la estabilidad de la economía y de la política pasa por satisfacer las necesidades fundamentales de los sectores más modestos y por un trato equitativo a los trabajadores.

Se ha convenido, ya el año pasado y este año en el convenio recientemente firmado en vísperas del 1º de Mayo, entre los trabajadores y empresarios, que las remuneraciones se reajusten teniendo en cuenta, fundamentalmente, dos factores: la inflación esperada, la futura, no la pasada, y el incremento de la productividad. Esto ayuda a trabajar en dos líneas: la disminución de la inflación y el crecimiento de la productividad.

Periodista: Pasando a este asunto de la política por un momento. ¿Cómo plantea el gobierno enfrentar a lo que se llama las leyes de amarre que dejó el régimen antiguo?

S.E.: Bueno, ese es un tema que hemos ido enfrentando con decisión pero a la vez con realismo. No se trata de obtener, en un plazo muy breve, desmontar todo el aparato jurídico institucional creado por el régimen anterior. Se trata de irlo corrigiendo, con la mira de hacerlo más democrático.

En ese orden se inserta, en primer lugar, la reforma al régimen Municipal y Regional, ya aprobada por el Congreso, que se va a traducir en las elecciones del 28 de Junio, que significarán Municipalidades Democráticas, Comunas Democráticas. En segundo lugar se inserta la reforma al sistema judicial, que ya está aprobada en la Cámara de Diputados, no en forma plenamente satisfactoria pero es un avance, y respecto a la cual esperamos llegar a acuerdos con el Senado para que se avance. Ahora, el 21 de Mayo, en mi Mensaje al Congreso, yo voy a anunciar el envío, el

próximo mes, a fines de este mes y el próximo, de distintos proyectos de reformas que miran a ir avanzando en el mismo sentido, la supresión de los Senadores Designados, para que todo el Senado sea elegido por votación popular; la supresión de la inamovilidad de los Comandantes en Jefe; la reforma de la composición del Tribunal Constitucional, y la reforma del sistema electoral, medidas que van en la línea de ir perfeccionando, es la palabra que a mi me gusta emplear, nuestro sistema democrático, y eliminando los resabios autoritarios que dejó el régimen anterior.

Ahora, sabemos que el despacho de estas reformas requiere tiempo, negociaciones, no tenemos una mayoría de aplanadora para imponerlas y, en consecuencia, hay que negociarlas.

Periodista: ¿Pero realmente se puede negociar, este cambio tan fundamental en el..?

S.E.: Yo creo que sí. Creo que, desde luego lo obtuvimos en el campo Municipal, lo estamos obteniendo en el campo judicial, y por lo que hemos conversado con personeros de los partidos de oposición, aunque las declaraciones en los últimos días han sido muy perentorias, que lo rechazarán todo, sin embargo en las conversaciones privadas se refleja que hay comprensión de la necesidad de hacer algunos de estos ajustes. Porque hay, además, razones no sólo que le dan muy buen fundamento a las reformas sino que, además, de racionalidad política y de evitar riesgos políticos.

Por ejemplo, los Senadores Designados. En este momento son una ventaja para la oposición, porque los dejó designados Pinochet, pero en cuatro años más, cuando haya que designar nuevos Senadores Designados, si se mantienen, los va a designar el gobierno que esté arriba, y ese gobierno va a ser nuestro. Es decir, esta institución es un albur que le da una ventaja al que está arriba sobre el que está abajo. ¿Por qué no eliminamos esta ventaja y nos atenemos a lo que el pueblo resuelva democráticamente? Hay una buena razón.

Periodista: ¿Hablaron con el general Pinochet en las últimas 24 horas?

S.E.: No, en las últimas 24 horas no. Mandé preguntar por su salud y me dijeron que se estaba reponiendo, después salió del hospital, pero no he hablado con él.

Periodista. No fue algo serio.

S.E.: No.

Periodista. ¿Cómo están sus relaciones con él?

S.E.: Bueno, mis relaciones con él han sido siempre, yo diría, muy respetuosas, en un clima de buscar solucionar los problemas, y he encontrado de él, siempre, mucho acatamiento a la autoridad del Presidente de la República.

Periodista: ¿Sí? ¿Entonces, existe una voluntad por parte de él de encontrar soluciones también?

S.E.: Por lo menos eso es lo que me dice y yo creo que hemos ido avanzando en este tiempo, generalmente surgen contratiempos, como este del espionaje, como el de los retiros en las Fuerzas Armadas, pero son problemas que no logran quebrar la línea fundamental de acatamiento por parte de las instituciones armadas del régimen constitucional y de la autoridad del Presidente de la República como Jefe del Estado.

Periodista: ¿En ningún momento, a pesar de que a veces Pinochet diga algo de poder?

S.E.: Sí, dice suele interferir diciendo algunas cosas polémicas, cada vez menos, pero siempre él deja a salvo...para mí el rasgo fundamental es, en toda transición de un régimen militar a un régimen civil, hay problemas, hay escollos, hay supervivencias de afán de mantener ciertas situaciones de poder que se han adquirido. Yo creo que nosotros hemos ido avanzando de una manera bastante satisfactoria.

Periodista: ¿Pero usted cree que él ya se dio cuenta de que ya no es Presidente?

S.E.: Sí, se ha dado plenamente cuenta de que no es Presidente.

Periodista: Tengo que preguntarle, yo leí una entrevista en que usted comparó al general Pinochet con Franco.

S.E.: Sí. Bueno, Franco gobernó durante 40 años, con plenos poderes; Pinochet gobernó durante 16 años, con plenos poderes. Y Pinochet imitaba mucho a Franco. Pinochet, para ser más exacto, se inspiraba mucho en Franco. Pinochet tenía una gran admiración por Franco y trató de hacer cosas parecidas a las de Franco.

Lo que yo he dicho, conversando con mis amigos españoles, y cuando me preguntan "bueno, ¿y cómo lo hace usted con Pinochet? Bueno, yo les digo "pregúntense ustedes cómo lo habría hecho si hubieran tenido a Franco.....

Periodista: Sobre el tema de violaciones de derechos humanos. Usted siempre habla de justicia en lo posible. ¿Qué significa "en lo posible"?

S.E.: Mire, eso significa muy claro lo siguiente. Primero, lo primero era establecer la verdad, y yo creo que la verdad hoy día nadie la discute, el país sabe cuál fue la verdad y han vindicado el nombre de las víctimas. Segundo, justicia penal para sancionar a los responsables. ¿Por qué digo en la medida de lo posible? Porque hay una ley de amnistía, que los hechos anteriores al año 78 no los podemos juzgar, y porque habiendo transcurrido tanto tiempo cuesta mucho, en cualquier tribunal del mundo, establecer la responsabilidad verdadera del culpable. En Estados Unidos se sigue discutiendo quién mató a Kennedy y si se hizo justicia o no se hizo justicia. La justicia humana es limitada. Estamos avanzando en el caso de los degollados, estamos avanzando en el caso de Tucapel Jiménez, estamos avanzando, y tenemos procesados a dos generales en el caso de Orlando Letelier, hay otros casos de menor trascendencia, que también hay juicios en marcha. A eso llamo "en la medida de lo posible".

Pero hay un tercer aspecto de la medida de lo posible también. La justicia no consiste sólo en la sanción del culpable, consiste también en la reparación a la víctima, y nosotros hemos dictado una ley de reparación que está favoreciendo a los familiares de las víctimas. Y así como en el caso de Letelier, la familia Letelier y Moffit recibieron una indemnización de parte del Estado a raíz de la intervención, que se solucionó por la decisión del tribunal arbitral, del mismo modo en Chile, por una ley, y a través de una comisión especial designada por una fundación que se creó por orden del gobierno, se está otorgando indemnizaciones o compensaciones y pensiones a los familiares de las víctimas. Es una manera, también, de reparar.

Periodista: Llama la atención los problemas del medio ambiente en Chile, los problemas ecológicos, la contaminación aquí en Santiago, el problema de Enami. Bueno, hay que hacer algo. ¿Esto implica problemas para la economía, es decir, hay que frenar algunos aspectos de la economía para enfrentar estos problemas?

S.E. Bueno, la verdad es que nosotros tenemos clara conciencia de la importancia de este tema, y estamos abordándolo muy decididamente. Creo que mi gobierno es el primero en la historia de Chile que toma este problema con las dos manos en busca de una solución. Una comisión está estudiando, y ha hecho una recopilación de toda la legislación existente en materia ambiental en Chile, y por otro lado de el diagnóstico de todos los problemas ambientales provincia por provincia, a través del país. Son problemas relacionados con la contaminación ambiental, con la contaminación de las aguas, con la renovación de los recursos marítimos y forestales, con la erosión de las tierras, eso fundamentalmente.

Pues bien, en todos los campos se están haciendo progresos. En materia minera, se han dictado normas y se están haciendo inversiones para disminuir la contaminación en las fundiciones de productos mineros chilenos. Codelco lo está haciendo, lo está haciendo Enami, lo está haciendo la Empresa de Petróleos. Estamos en un esfuerzo grande en ese plano.

Se han dictado normas sobre descontaminación ambiental, también, en protección de las zonas agrícolas. Los tribunales de justicia han dictado fallos prohibiendo el envío de desechos o ciertas actuaciones que provocan contaminación. En el establecimiento de nuevas industrias se determina, en el estudio del proyecto y en su autorización, el impacto ecológico. Y, por ejemplo, todas las últimas industrias de celulosa que se han construido en el país tienen procedimientos especiales de tratamiento de las aguas.

Estamos haciendo un esfuerzo bastante grande de purificación de nuestras aguas servidas, en las principales ciudades. Tenemos un proyecto grande en Santiago, otro en Valparaíso y otros de menor importancia en otras provincias, y acabamos de enviar al Congreso un proyecto de ley, de mucha importancia, sobre la protección de nuestra flora natural, de nuestro bosque nativo y sobre la política forestal en general, que concilia la adecuada explotación de los recursos con la protección para la preservación de los mismos.

Esto importa un costo, naturalmente, pero es un costo necesario, tenemos cabal conciencia, y estamos en condiciones, nuestras industrias y nuestras actividades productivas están en condiciones de afrontar esos costos sin perder su competitividad. El Estado las ayuda para ello.

* * * * *

SANTIAGO, 6 de Mayo de 1992.

MLS/EMS